COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N° 319. ¿CUÁLES SON LOS EFECTOS DE ESTE SACRAMENTO?

https://www.youtube.com/watch?v=hXr10ilFQnQ

(Transcripción aproximada del audio de Monseñor José Ignacio Munilla)

Número 319 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica: (1520-1523, 1532)

> **¿Cuáles son los efectos de este sacramento?**
>
> **El sacramento de la Unción confiere una gracia particular, que une más íntimamente al enfermo a la Pasión de Cristo, por su bien y por el de toda la Iglesia, otorgándole fortaleza, paz, ánimo y también el perdón de los pecados, si el enfermo no ha podido confesarse. Además, este sacramento concede a veces, si Dios lo quiere, la recuperación de la salud física. En todo caso, esta Unción prepara al enfermo para pasar a la Casa del Padre.**

El efecto del sacramento de la Unción de enfermos es una gracia muy especial. Estas gracias especiales y particulares inciden en nuestra vida ante necesidades y retos muy claves, muy concretos y este es un caso. Esta es una gracia muy especial para vivir la batalla final de nuestra vida, la batalla frente al sufrimiento y frente a la muerte. Es la gracia de recibir consuelo, paz, ánimo, fortaleza. Son distintas palabras, pero todas ellas están expresando una realidad: *recibir la consolación del Espíritu Santo para esa gran batalla final,* que es la batalla frente a lo que muchas veces acontece: una angustia, el miedo ante la proximidad, ante la posibilidad de que estemos en la hora última de nuestra vida.

En la *Carta a los Hebreos 2,15 se dice*: «*Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte (al diablo) y liberar a cuantos por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos»*. Jesucristo libró esa gran batalla que vivió en Getsemaní y en esa angustia en la cruz para que nosotros seamos librados de la esclavitud del miedo a la muerte. Existe una esclavitud que es la de la angustia, el miedo a la muerte, y *Jesucristo viene a liberarnos de ese miedo a la muerte*.

A través de este sacramento podemos **identificarnos con la pasión de Cristo**. El mismo Jesús nos enseña cómo librar esta batalla. Cuando vemos el texto de Getsemaní, Jesús **nos está enseñando a morir, a dar la vida**. Jesús nos enseña a pedir la salud: ***«Padre, si es posible que pase de mí este cáliz***"; Padre, si es posible dame el don de la salud. El sacramento de la unción de enfermos es un lugar en que uno puede y debe de pedir el don de la salud; Dios a veces lo concede; no conocemos sus designios y tenemos que *estar abiertos a buscar la voluntad de Dios*: «***si es posible, si es tu voluntad, pero que se haga tu voluntad y no la mía***». Jesús nos está enseñando a cómo abordar ese momento cumbre y a pronunciar el «*hágase, Señor; me fío más de tu voluntad que de mis planes, hágase*».

Hay, por lo tanto, una *configuración con la pasión de Jesucristo*. Jesús nos enseña a vivir, nos enseña a morir, nos enseña con su Pascua a pasar de esta vida al Padre, nos enseña lo que es el tránsito. Jesús es escuela de vida. Estamos llamados a aprender de Jesucristo. Jesús enseña a dar la vida. Jesús habló de su hora: «*se acerca mi hora*», «*para esta hora he venido al mundo*». También nosotros *tenemos una hora,* y esta hora solamente Dios la sabe. Queremos no escaparnos de esa hora, sino vivirla en plenitud dando la vida, pudiendo terminar nuestros días diciendo: «*todo está cumplido*», «*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*».

Por tanto, Jesucristo en su pasión nos enseña la ***aceptación*, el *acto de confianza* y *el ofrecimiento de nuestra vida por la salvación del mundo***. *Nuestra vida unida a la pasión de Jesucristo y a la ofrenda de Jesucristo al Padre se convierte también en parte de esa historia de salvación*. Es curioso que lo que es consecuencia del pecado —porque no olvidemos que la enfermedad y la muerte se introdujeron en el mundo como consecuencia del pecado— se han convertido, por ese milagro del amor de Dios, en *instrumentos de redención*.

Y además **el Señor nos asocia con Él**. Podemos decir: «*completo en mi carne la pasión de Cristo*». Yo me uno a la pasión de Cristo para concluir mis días diciendo: «Señor, ofrezco mi vida, hágase. No le tengo miedo a la muerte, me siento confortado en esa gran prueba que acontece al final de nuestra vida».

Y además sabemos por la propia vida de Jesucristo y la de muchos santos, cómo en ese momento de la pasión el maligno intenta sembrar desesperanza; pero en ese momento recibimos una confortación especial. Aquel ángel consolador le consolaba a Jesús en Getsemaní y también ese ángel consolador, nuestro ángel de la guarda, asiste a esa gran batalla para que, con la ayuda del sacramento de la unción de los enfermos, podamos entregar la vida tal y como Jesús nos enseñó a entregarla.